

y algunos otros de sus discípulos. Otros con ménos fundamento, dicen que debe considerarse á Cromwell como autor, ó á lo ménos principal organizador de la francmasonería, pero esta es una opinion ménos probable, porque nadie ignora que en la época de Cromwell, la masonería estaba ya extendida por diversas partes de Europa. Desde los primeros años del siglo XIV, los lores ingleses pertenecian á la francmasonería; y á principios del XVI, contaba esta como protector á Enrique VIII. En Francia se introdujo en el siglo XVIII, en 1725, por lord Derwent-Vaters; por consiguiente, pocos años despues que otro inglés George Payne, nombrado Maestre de la Orden, daba á esta un nuevo vuelo, sometiéndola á reuniones periódicas, y sobre todo dándola, bajo el velo de las antiguas formas, reglas completamente modernas, que hicieron considerar el año 1717 ó 1719 como el de la fundacion de la masonería actual.

Sea cualquiera la opinion que se siga acerca de este origen, su objeto es bien conocido. Los que han estudiado á fondo el carácter y tendencias de estas sociedades, y en especial de la masonería, enseñan y lo demuestran con testimonios de los libros, discursos y periódicos de los mismos masones,—que no es exacto que la masonería es una institucion filosófica y filantrópica, pues para esto no necesita ocultarse y exigir terríficos juramentos:—que su verdadero objeto es destruir toda soberanía y toda religion, especialmente el catolicismo, admitiendo á lo sumo lo que se llama la religion de la naturaleza y la moral universal;—que se ha declarado atea é incrédula y materia-

lista;—que proscribde de las escuelas toda enseñanza religiosa;—que aspira á absorber toda la sociedad humana, infundiendo sus ideas en el cuerpo social;—que deben atribuirse á su influencia todas las revoluciones políticas acaecidas desde mitad del siglo pasado; y por último,—que todas las sociedades secretas, francmasones, iluminados, carbonarios, etc., son iguales en perversidad, y están igualmente conjuradas contra el altar, el trono y los principios sociales.

Las sociedades secretas.—(A las notas 4, 9 y 19).

Hablando en general, toda sociedad secreta, por el hecho de ser secreta, es peligrosa, puesto que se constituye en disentimiento y en lucha con la sociedad pública, y demuestra que no piensa, ni obra como la generalidad de los hombres, pues en este caso saldria á la luz. Luego en el mero hecho de ocultarse con tanto cuidado, estas sociedades indican que no se proponen cosa alguna buena: y por eso, obligan á sus adeptos con terribles juramentos á guardar el secreto, amenazándoles con la muerte si lo quebrantan.

Se dice que la masonería es una sociedad de beneficencia: quien se persuadirá de ello, siendo secreta. ¿Es creible que sea necesario ocultarse y obligarse con estrechos juramentos, solo para hacer bien al prójimo, amarse y protegerse recíprocamente?

Hé aquí el juicio del célebre historiador Niebuhr acerca de este punto: «Toda asociacion política digna de este nombre debe, lo mismo que toda Orden y toda sociedad, tener un fin importante ó frívolo, bueno ó malo, un centro de union, una obligacion determina-

da, una direccion, una reunion y corresponsales. Y como toda asociacion existe solo por razon de su fin, es natural que procure conseguir este, que considera como su bien snpremo; cuando se trata de emplear los medios, no se cuida de su moralidad, sino de su eficacia. Persuasion y mentira, artificio y astucia, calumnia y violencia, todo le viene bien. Una asociacion de esta naturaleza no puede subsistir sin jefes, á cuya direccion deben someterse todos los miembros ciegamente, sin que les sea permitido volver atrás cuando el fin, inocente al principio, ha degenerado ó se ha modificado por la marcha que se ha seguido. Una asociacion que tuviera por fin derrocar la constitucion y las leyes establecidas, no seria simplemente culpable, seria revolucionaria. En ningun Estado las leyes toleran las sociedades políticas secretas, y no hay razon para censurar á los gobiernos que proscriben una orden, que bajo el pretexto de un fin eminentemente frívolo, puede á la sombra de sus misterios urdir las mas funestas maquinaciones. Ahí está el Iluminismo que me sirve de prueba.

«Haria un eminente servicio el historiador que se empeñara, recogiendo las opiniones y los hechos, en examinar *si el nunca visto desprecio conque hoy se trata á la religion, si el dogma político de la igualdad de todas las clases, no han sido difundidos por la masonería.* La complicidad de la Orden con la revolucion de 1789 está probada por testimonios irrefragables: y no puede dudarse que esta sociedad haya sido explotada eficazmente por la propaganda francesa. El que realmente tiene la influencia de las sociedades secretas,

debe trabajar ante todas cosas en disolver una Orden, que más que ninguna es capaz de emprender contra la felicidad de los pueblos, la ejecucion de desastrosos proyectos.

«En general, toda sociedad secreta es peligrosa porque se compone de hombres experimentados que, trabajando en la sombra y en el misterio, no consiguen fácilmente realizar lo que el temor de los tribunales les obliga á ocultar. Los beneficios garantidos por la Constitucion á todos los ciudadanos, forman un patrimonio comun, al que todos tienen igual derecho, en proporcion á sus capacidades y valor. Una sociedad particular que promete estos beneficios exclusivamente á sus miembros, es un Estado dentro del Estado; merece ser aniquilada por ser un mal funesto para la comunidad.»

Oigamos ahora el juicio del profesor Struve:

«¿Ha habido en la historia del mundo una sola institucion que no haya degenerado con el tiempo? Las instituciones públicas, aun las más sábias y respetables, ¿no han llegado á ser insensiblemente las mas fatales y funestas? Pues bien: el peligro de decadencia en ninguna parte es más terrible que en las sociedades secretas. Las primeras están expuestas á la vista del público; amigos y enemigos pueden observarlas; caen por sí mismas en el momento en que no corresponden á su fin, y en que la gente ilustrada le retira su aprobacion. Mas no sucede así con las segundas, cuyo fin, plan y organizacion tan solo conocidos del pequeño número de los que manejan el timon, y que han impuesto á la muchedumbre el deber de admirar con una ve-

neracion sagrada y muda. ¿A qué profundo y oscuro laberinto no puede conducir á las obcecadas turbas el artificio de algunos intrigantes? ¿En qué abismo de incredulidad, de locura y de inmoralidad no pueden ser sumergidas esas desgraciadas víctimas? He dicho lo bastante. Nada en el mundo puede degenerar de una manera más pronta y funesta que una sociedad secreta; esta está expuesta á hundirse hasta el último grado de corrupcion; será fatal á la sociedad en razon directa del secreto que se guarde, de la perfeccion de su organizacion, del orden y del conjunto que reinen en su seno. El fuego de la publicidad debe purificar el metal precioso de la sustancia terrosa que le cubre, y ponerla en disposicion de darle una forma para la utilidad comun. Pero en donde no hay más que escoria, desaparece ésta bajo la accion del fuego, y no queda nada.»

Por último, el baron A. de Knigge, se expresa en estos términos: «En el número de los juguetes, á la vez frívolos y funestos, con que se divierte nuestro siglo filosófico, es preciso contar las asociaciones y las órdenes secretas de cualquiera naturaleza que sean. Impulsados, ya por el deseo de la ciencia, ya por la necesidad de actividad y de sociabilidad, ya, en fin, por una curiosidad indiscreta, todos los alemanes, con muy pocas excepciones, han sido, á lo ménos durante algun tiempo, miembros de una ú otra asociacion. Ha llegado el momento de hacer desaparecer estas sociedades, que todas ellas son ó frívolas ó perjudiciales á la vida social.

«Me he ocupado bastante tiempo de esta materia

«para atreverme á invocar mi experiencia, y para poder, con conocimiento de causa, disuadir á todo joven activo y laborioso, de que se agregre á ninguna sociedad secreta, cualquiera que sea el nombre con que pueda distinguirse. Sin duda no todas son reprehensibles en el mismo grado: pero todas, sin excepcion alguna, son inútiles y peligrosas.

«En primer lugar, son inútiles, porque en la época en que vivimos, de ningun modo se necesita ocultar, bajo el velo del misterio, enseñanza alguna. La religion cristiana es tan clara, de tal modo satisface á todas las exigencias, que no tienen necesidad, como las religiones paganas, ni de una explicacion secreta, ni de una doble doctrina. En las ciencias, los adelantos modernos son y deben hacerse públicos para el bien de la humanidad; es preciso que todas las personas competentes puedan examinarlos y apreciarlos. Es inútil que los particulares se esfuercen por acelerar la época en que todos los hombres deben llegar al mayor grado de ilustracion. Jamás podrán conseguirlo; y si fuesen capaces, seria un deber para ellos el hacerlo *públicamente*. Este deber seria tanto más imperioso, cuanto de este modo los hombres juiciosos de todos los países y de todas las localidades, podrian dar su fallo sobre la mision de estos apóstoles, y sobre el valor intrínseco de la doctrina que viniesen á anunciar. Por la publicidad, se podría juzgar si esta enseñanza es realmente capaz de ilustrar, ó si la moneda que se ofrece no es de peor ley que la que se rehusa...

«*Hablan un lenguaje simbólico, susceptible de toda*

«*especie de interpretacion*; son muy poco prudentes en la eleccion de sus miembros: por consiguiente, degeneran al momento. Si al principio son recibidos con entusiasmo, arrastran inmediatamente á muchos mayores inconvenientes que aquellos de que se quejan en el mundo profano.

«Si alguno desea emprender alguna cosa grande y útil, ocasiones muy numerosas se le presentan en la vida civil y doméstica, pero nadie sabe aprovecharlas como pudiera. Además, seria menester que se hubiese demostrado que nada queda por hacer por medio de la publicidad, ó que obstáculos insuperables se oponen á la realizacion pública del bien, ántes de abrogarse el derecho de crearse un círculo de accion particular y secreto, que no está reconocido por el Estado. La beneficencia no necesita de las tinieblas del misterio; la amistad se apoya sobre la libertad de eleccion; la necesidad de socialidad, no supone precisamente el empleo de medios secretos.

«Pero estas asociaciones secretas son además, peligrosas y funestas; porque todo acto misterioso provoca legítimas sospechas; porque los que tienen la comision de velar por el bien de la sociedad civil, están por lo mismo encargados del cuidado de informarse del fin de toda asociacion; sin lo cual, bajo el velo de las tinieblas, se podrian ocultar planes peligrosos y doctrinas funestas, lo mismo que podrian pretender fines ventajosos; porque los miembros iniciados no todos ellos están instruidos de las intenciones perversas, que con frecuencia tienen buen cuidado de ocultar bajo las más bellas apariencias;

«porque solo las medianías se dejan encerrar en este arroyo, mientras que los hombres superiores ó vuelven atrás inmediatamente, ó se hunden y degeneran, ó toman una direccion oblicua, ó en fin, se apoderan del mando á espensas de los demás; porque con muchísima frecuencia, *jefes desconocidos* se ocultan tras de la cortina, y es indigno de un hombre de inteligencia y de corazon, trabajar en la ejecucion de un plan que él ignora, cuya bondad é importancia no le son garantidas, sino por hombres á quienes de ningun modo conoce, con los cuales contrae compromisos sin correspondencia, sin saber á quien debe recurrir, pues que no hay nadie que salga garante; porque intrigantes y gentes sin hogar explotan estas sociedades, se imponen y arrastran á los otros á entrar en sus miras personales; porque cada hombre tiene pasiones que aporta consigo á la asociacion, en donde á la sombra y bajo el velo del secreto, tiene un campo más libre que á la luz del dia; porque estas asociaciones degeneran poco á poco á consecuencia de la eleccion que hacen de sus miembros; porque cuestan tiempo y dinero; porque apartan de los negocios serios de la vida civil, para impulsar á la pereza ó á ocupaciones sin objeto; porque se convierten bien pronto en punto de reunion de todos los aventureros y ociosos; porque favorecen toda clase de fanatismo político, religioso y filosófico; porque engendran un peligroso espíritu de cuerpo y arrojan la semilla de los mayores males; finalmente, porque son ocasionadas á cábalas, discusiones, persecuciones, intolerancia é injusticia, no solamente con los hermanos asociados, sino tam-

«bien con buenos masones que no son miembros de
«la misma Orden, ó partidarios del mismo sistema.

«Tal es mi profesion de fé sobre las sociedades se-
«cretas. ¿Hay entre estas algunas á que no se dirijan
«algunos de estos cargos? Pues, bien, sea así; admita-
«mos la excepcion, Por lo que á mí hace, no conozco
«ninguna que no sea culpable en uno ú otro con-
«cepto.

Atentados contra la Iglesia española.—(A las
notas 5 y 29).

Si no tuviéramos otras pruebas que lo que ha hecho en España contra la Iglesia la revolucion de 1868, bastarian para convencernos, que la masonería es enemiga de la Iglesia y de la religion. Efectivamente, parece que aquella revolucion no tuvo otro objeto que legislar contra la Iglesia. Desde luego, se decretó la expulsion de los Jesuitas y de todas las Órdenes religiosas, cerrando sus colegios, en donde se educaba lo más florido de la juventud. Fué violentamente suprimida la sociedad de San Vicente de Paul, ocupándose todos sus fondos: se extendió la malevolencia hasta á las infelices monjas, obligándolas á trasladarse á otros conventos, haciéndolas vivir con la mayor estrechez y molestia, además de despojarlas de sus dotes de patrimonio particular, y negarles su miserable asignacion. Bien pronto se oyeron en el Congreso las mayores blasfemias contra la Trinidad y la Santísima Virgen, haciendo algunos Diputados cínicos alardes de ateísmo y de incredulidad. El espíritu antireligioso llegó al extremo ridículo de suprimir en los documentos

oficiales la antigua y proverbial fórmula: *Dios guarde á V. muchos años.* Se suprimió la renta de los seminarios, incautando sus edificios para cuarteles y otros usos peores. Se llevó á cabo la incautacion inicua é ignominiosa para el clero, de los archivos eclesiásticos; y tambien se decretó la suspension de la provision de prebendas y beneficios. Decretada la libertad de cultos contra los sentimientos expresos de la casi totalidad de la nacion, esta medida inauguró una ira de persecuciones contra la Iglesia y sus ministros. Vino en pos la secularizacion de los cementerios, la prohibicion de las procesiones y de otras manifestaciones del culto católico; la supresion de la enseñanza del catecismo en las escuelas y los mil insultos contra el clero, que muchas veces no podia salir á la calle sin exposicion de su vida. No fué menor insulto exigirle el juramento de la Constitucion de 1869, añadiendo la vileza de que en caso contrario no le pagarian sus mezquinas asignaciones y efectivamente, se cometió la injusticia de no pagarle en cinco años. Los católicos mismos fueron vejados y oprimidos de mil modos, y se les impuso la ley del matrimonio civil, con el escándalo de declarar ilegítimos á los hijos habidos unicamente del verdadero matrimonio canónico: y hasta fueron atropellados escandalosamente, como sucedió en el aniversario XXV de la elevacion de Pio IX al Pontificado. Durante la revolucion se demolieron muchas Iglesias, conventos y edificios sagrados, convirtiéndolos en teatros, cafés ó salones de baile. El furor desatentado de destruir edificios sagrados, solo por ser tales, llegó al extremo que la Academia Arqueológica se vió en la precision de cuidar

al Gobierno, suplicándole que cesase esta furia demolidora, y que se respetasen los edificios existentes, si no como monumentos cristianos, al ménos como monumentos de arte. Nada decimos de las causas formadas á los Obispos, de la promocion del Cisma de Cuba, de la depredacion odiosa de los bienes eclesiásticos, del desenfreno de la prensa impía contra las cosas más sagradas, y de otros muchos atentados que no recordamos ahora.

Todo esto, sin duda, fué obra de la masonería, pues tan repetidas medidas suponian un plan general y concertado. Y pregunta el Sr. Lafuente en su *Historia de las sociedades secretas en España*: «¿Dónde lo habian preparado y concertado los que en política no tenian preparado ningun proyecto? ¿Cómo casi todas las Juntas obraron para esto de acuerdo en todas partes, cuando en lo demás ni se entendian, ni lograron avenirse, ni aun ahora están de acuerdo? ¿Qué lazo secreto y misterioso les ligaba á todos ellos á obrar en todas partes contra Dios, contra la Iglesia y contra el catolicismo, segun en uno de los párrafos anteriores quedó descrito y probado? Para quien conozca las tendencias de la francmasonería y el carbonarismo, esto no ofrece misterio ni fenómeno alguno; sucedió así, porque así estaba dispuesto y tenia que suceder.»

¿Los masones son engañados?—(A las notas, 9 y 16).

Para responder á esta pregunta, insertamos á continuacion algunos trozos de la obra *La Francmasonería*, del Abate Gyr:

“La mayor parte de los masones está encerrada, sin esperanza de ascender en los grados inferiores. Nadie duda que los masones, aun de aquellos que frecuentan las lógiás, no pueden hacerse ilusion sobre la tendencia, el carácter y el espíritu de estas; pero tambien somos de opinion que la mayor parte de ellos se encuentran en este caso. El fin de la masonería les es más conocido en su vaguedad; saben que no se ama en ella ni al clero ni á la religion católica, ni tampoco á la autoridad civil representada por un soberano absoluto, lo mismo que por un rey constitucional; pero no conocen el verdadero secreto de la masonería, sus medios, ni aún á sus jefes ocultos.

¿Hay, pues, por qué admirarse que se encuentre una multitud de masones que sostienen que no hay cosa más inofensiva que su Orden; que no piensa en atacar á la religion, que allí todo se reduce á obras de beneficencia y á inocentes banquetes? Estos hablan con mucha persuasion; los ciegos no pueden ver que se les engaña.

Pero supongamos un sugeto apto para recibir sucesivamente todos los grados. Podrá asegurarse por sí mismo que los anteriores no han sido más que una añagaza. A cada paso que dé en la masonería escocesa, se le enseñará que no han hecho sino engañarle en las anteriores iniciaciones. El ritual de la *Gran Lógiá* de los *Tres Globos* pone estas palabras en boca del Venerable iniciador para el grado de Gran Maestro escoqués ó Caballero de San Andres: «Vuelvo á tomar este mandil que habeis llevado hasta ahora, y os ciño con el que acostumbran á llevar los hermanos escoce-

ses. Esta ceremonia debe convencerlos que *todo lo que habeis llegado á saber hasta este dia, no es nada en comparacion de los secretos que os serán revelados sin duda alguna en adelante*. Si sois elegido, y si no os haceis indigno por vuestra conducta.

Y en otro lugar: «de ahí podeis concluir; que *aunque los masones sean hermanos nuestros, están tan alejados de nosotros como los mismos profanos*.

Tambien se encuentran masones muy distinguidos, que todavía no han aprendido el alfabeto de la masonería, Draeske, Obispo protestante, dice en términos formales en el discurso que pronunció en la lógia del *Ramo de olivo*, en Brema: «*Hay un mason que no llegará jamás á conocer nuestro secreto, ni aún por las lógiyas y á pesar de todos sus gradós: este no es más que un profano, aunque estuviere sentado en el Oriente del templo y lo adornaran las insignias de Gran Maestro*.

Que los masones mediten estas palabras del teniente general M. Arwitz: «En el pináculo de la Orden se encuentran hombres que codician las riquezas, la dominacion y los placeres, y para quienes todos los medios son buenos, como sirvan para conseguir el fin. Están más abajo los que se imaginan haber llegado al último grado, *mientras que ni aun han pisado el primer peldaño del templo que les es desconocido*. Son los primeros, los entusiastas que quieren propagar el reino de la razon, cueste lo que cueste; vienen en seguida *los limitados*, que se contentan con contribuir con sus intereses para la obra comun. Cada una de estas categorías cree buenamente que es la piedra de la bóveda de toda la Orden; un venerable de los limitados no quedria poco

sorprendido al saber que sobre él se encuentran los entusiastas, y estos últimos os tendrian por impostores, si dijerais que aún ellos no son otra cosa sino los juguetes de los intrigantes.»

Añade que tambien pueden ser engañadas lógiyas enteras, y servir de instrumento á otras sociedades secretas, por lo ménos en los grados inferiores.

Iniciaciones, grados y emblemas de la masonería.—

(A la nota 15).

Los masones son iniciados en las lógiyas, por medio de un ceremonial absurdo, pueril y ridículo. El neófito, despues de estar encerrado un rato en un cuarto solitario, debe presentarse despojado de todos sus vestidos y de todo metal, porque un verdadero mason no debe tener cosa propia. Despues de muchas escenas de terror y de espantajos, verdaderamente extraordinarios, como dice Mr. Dupanloup, y despues de un largo interrogatorio sobre las preocupaciones, la ignorancia y la supersticion, le someten á ciertas farsas con el nombre de *viajes*, que llaman la purificacion por medio del aire, del agua y del fuego, y luego se le exige el juramento, amenazándole que si no cumple sus deberes y guarda sus juramentos, no encontrará entre los masones más que vengadores, siempre dispuestos á castigar al perjuró. Tambien se le hace prometer que si se le exigen grandes sacrificios, incluso el de la vida, estará dispuesto á hacerlos. En una palabra, las ceremonias son risibles, pesadas y humi-